

LA PARRÉSIA. MICHEL FOUCAULT. (EDICIÓN Y TRADUCCIÓN DE JORGE ÁLVAREZ YÁGÜEZ). BIBLIOTECA NUEVA, MADRID, 2017.

Cabe preguntarse si es pertinente desde un punto de vista editorial y filosófico que Biblioteca Nueva saque a la luz un libro dedicado exclusivamente a esta breve presentación de Michel Foucault en Grenoble si consideramos que la editorial madrileña publicó apenas en 2015 un libro recopilatorio titulado *La ética del pensamiento*, también a cargo del especialista foucaultiano Jorge Álvarez Yágüez, que recoge, entre diversas entrevistas, cursos y comunicaciones, esta conferencia en torno a la *parrésia*. Al respecto, no se puede pasar por alto que el tema *parrésico*, el de la corajosa franqueza en el contexto helenístico-imperial, que trabajó el filósofo francés en la etapa final de su producción intelectual, ha tenido un importante impacto en los últimos años dentro de las esferas académicas, artísticas y políticas. La *parrésia* entendida como valiente verdad autosubjetivante, como psicagogía del tirano, del discípulo o del amigo, como pilar sobre el que se puede levantar la institución democrática, o como alarido revolucionario que busca la agitación de las mayorías, es de una actualidad indiscutible que por sí sola justifica la realización de esta nueva y rigurosa edición. Si comparamos la publicación previa de *La parrésia* en *La ética del pensamiento*, notaremos que la obra aquí reseñada ofrece tres novedades destacables que permiten comprender mejor la importancia, contexto y alcance de esta conferencia. En primer lugar, una serie de notas al pie de página en las que, por un lado, se explicitan las referencias bibliográficas, tanto en el idioma original como en castellano, que son usadas por el mismo Foucault; y, por el otro, se muestran

las continuidades y discontinuidades de algunos planteamientos respecto a otros momentos, previos y posteriores, de su trabajo intelectual. Luego, brinda una iluminadora introducción de Yágüez que, con la claridad discursiva que lo caracteriza, nos muestra el lugar que tiene la expresión *parrésica* dentro de la totalidad del corpus filosófico de Foucault, así como el que tiene la conferencia dentro del estudio específico que este emprende en torno a la noción de *parrésia*. Y, en tercer lugar, se adjuntan los fragmentos que se conservaron de la sesión de preguntas que se realizó al final de la presentación.

El conjunto de estas tres novedades hacen de este texto una herramienta novedosa y particularmente interesante para investigadores foucaultianos y especialistas del pensamiento alejandrino e imperial. La primera novedad, si bien es de una gran utilidad por permitir al lector contextualizar bibliográficamente las diversas inquietudes de Foucault a lo largo de la conferencia, tiene un carácter sólo formal que no exige mayor análisis; pero las dos últimas sí ameritan un comentario por su relevancia filosófica. En cuanto a la introducción de Yágüez, esta comienza con una alusión a la definición que ofrece el DRAE de la palabra “parresia”, que al concebirla como una forma de elogio que se disfraza de áspera crítica, contrasta complejamente con la común concepción que se tenía en la Antigüedad de la *parrésia*, que no se vinculaba de ningún modo con la alabanza sino con el cuestionamiento en la adversidad, y este contraste se transforma en una oposición plena cuando comparamos la definición del diccionario con la caracterización que hace Plutarco del auténtico adulator, ese antagonista por antonomasia del *parresiasta*, que sería, precisamente, el que es capaz de parecer franco y severo, pero que en realidad no hace otra cosa

que complacer a su interlocutor. Más allá de esta referencia introductoria al DRAE, Yágüez logra articular de forma esquemática la inquietud fundamental del quehacer intelectual de Foucault que recorre toda su obra, a decir, las diversas relaciones entre *saber, poder y subjetividad*, con el interés que en los años 80 mostró por la *parrèsia*. Si en obras como *Vigilar y castigar*, *Historia de la locura* o *La voluntad de saber* se mostraban los distintos modos en que las prácticas de coerción y gobierno se hacían eco de un discurso con pretensión de verdad en pro de la construcción de una subjetividad determinada, con el tema de la franqueza se descubre un fenómeno en el que la manifestación de la verdad de un sujeto pliega el gobierno hacia el sí mismo y logra dar una forma a la subjetividad potencialmente esquiva a las prescripciones de las coagulaciones del poder que no cesan de arrojar sus redes sobre el sujeto. Sobre este esquema general y basándose en la estructura de los cursos de Foucault *El gobierno de sí y de los otros* y *Discurso y verdad en la antigua Grecia*, Yágüez elabora una síntesis de los momentos por los que pasa la *parrèsia* en la Antigüedad grecorromana, desde su función como pilar de la institución democrática helénica, pasando por su intervención en la corte del tirano, hasta su apropiación filosófica -usualmente reacia al poder político- representada de forma paradigmática por Sócrates en *Apología*. Una vez inmerso en la cuestión de la franqueza filosófica, el introductor nos brinda unos apuntes sobre las expresiones helenístico-imperiales (epicúreas, estoicas y cínicas) de esta, asoma algunas ideas en torno a la negativa recepción de la *parrèsia* en el contexto cristiano-medieval, su degeneración en el espacio universitario a partir del XIX, y concluye reflexionando sobre su importancia en la historia del decir veraz sobre sí mismo, quizás la

única forma de las muchas estudiadas por Foucault en la que se da un “un nudo entre *libertad y verdad*”.

De la otra novedad, la de la sesión de preguntas, es particularmente llamativa la participación de Henri Joly -justo quien invita a Foucault a impartir la comunicación en la Universidad de Grenoble- en la que habla del *apanta legein* que, a su parecer, tendría un significado equivalente al de la *parrèsia* en tanto que ambos vocablos hacen referencia etimológica al acto de “decirlo todo”. Foucault, por su parte, duda de esta equivalencia, dado que para él la *parrèsia* alude a un tipo de operación muy distinta a la que se da en el escenario de la confesión judicial en el cual se encuentra inmerso el *apanta legein*. Estas diferencias entre Foucault y Joly dan lugar a una interesante discusión en la que se concluye que es necesario demarcar con claridad las diferencias entre la expresión *parrética* -vinculada al gobierno de los otros y de sí mismo- y la retórica judicial. El interés que tiene este fragmentado intercambio de ideas radica en que quizás estemos dando aquí con la génesis de aquel planteamiento foucaultiano, expuesto unos meses después de esta conferencia, en el que se sostiene que el *texto práctico por excelencia* de la *parrèsia* filosófica es la *Apología* de Platón, que -;paradójicamente?- se produce en el interior de un proceso judicial. Recordemos que en el curso *El gobierno de sí y de los otros* se afirma que Sócrates, en su defensa frente a las acusaciones de impiedad y de haber corrompido a los jóvenes, introduce un tipo de discurso, una postura particular -que es la *parrética*-, del todo disímil a la retórica judicial tradicional en la que Joly situaba el *apanta legein*. De esta manera, la *Apología* le sirve a Foucault no sólo para ejemplificar la franqueza a través de la actitud corajosa de Sócrates que traslada la forma ético-

filosófica y psicagógica de expresarse a la esfera judicial, sino que también aprovecha esta transposición discursiva para marcar con rigor las diferencias entre esos dos modos de “decirlo todo”: el de la confesión de la verdad que un otro procura amenazando con un castigo, el *apanta legein*; y el de la manifestación de la propia verdad a pesar de que esta suponga un castigo, la *parrèsia*.

Sobre la conferencia en sí habría que comenzar aclarando que esta se ocupa, sobre todo, del aspecto ético de la *parrèsia*, lo que ya se advierte desde el inicio cuando se enmarca el estudio de este fenómeno dentro de la inquietud por el tema, más general, de “la obligación de decir la verdad” en Occidente, es decir, de la estructura o fundamento ético del decir veraz. No deja de ser cierto que encontramos aquí algunas breves alusiones a Eurípides, Platón e Isócrates para señalar el carácter político de la *parrèsia* —lo que luego se analizará a fondo en *El gobierno de sí y de los otros* y en *Discurso y verdad en la antigua Grecia*—, así como también se hace una referencia fugaz a Quintiliano para mostrar su aspecto retórico, pero en lo que realmente se detiene Foucault es en la función que cumple la franqueza filosófica en la *epimeleia heautou* (la inquietud de sí), en el cuidado de los otros y de la mismidad, y en la dirección de consciencia. Es en el meollo de la reflexión sobre la relación de la *parrèsia* con lo ético que encontramos la mención a las meditaciones epistolares de Séneca vinculadas a la necesidad de expresarse espontáneamente y sin necesidad de ornamentos retóricos, las observaciones galénicas en torno a las características del buen *parresíasta*, la máxima de Epicuro en la que se afirma la necesidad de tener un determinado conocimiento para ejercer la franqueza, las disertaciones epictetianas sobre cómo hay que despertar el interés

del hombre franco, la contraposición entre *parrèsia* y adulación que sostiene Plutarco, e incluso, la narración de una anécdota del cínico Crates para ejemplificar cómo se anudan el *kairós* (el momento oportuno) y la expresión *parrésica*.

En el análisis de todos estos pasajes nos topamos con un decir veraz éticamente metamórfico, que guía y cura a aquél que se dispone a escucharlo, y que permite al que lo anuncia autoconstruirse y descubrirse en su expresión. Creemos que es justamente por esta característica esencial de la *parrèsia* que la presente edición ha decidido tener como portada la silueta de un hombre de nariz “apinochada”: si hay una narrativa popular que ve en la mentira el poder de ensuciar el espíritu y deformar al cuerpo, Foucault apuesta en esta conferencia por traer a la superficie una tradición que pone el acento en el papel transformador de la verdad, su capacidad de fortificar, proteger, sanar y embellecer al sujeto, pero eso sí, a costa de un peligro inminente.

JUAN HORACIO DE FREITAS